

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPORTE
EN MADRID
todos los jueves
POR LA MAÑANA.
Y SE REMITE
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.
NADIE RECIBE
mas de un ejemplar
GRATIS
DE CADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS
ES 25 CENTIMOS
cada 40 letras
PARA LOS QUE ANUNCIAN
PERIODICAMENTE,
ó 50 CENTIMOS
PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE
EL ENVIO DE LOS NUMEROS
por ningun motivo
PORQUE SOLO SE TIRA
DE CADA UNO
los ejemplares necesarios
PARA EL SERVICIO.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA (1),

POR

D. MODESTO LAFUENTE.

[TOMO VI.—CAPITULO XI.

(Conclusion.)

Resolucion tan estraña y vigorosa hizo pensar al emperador que si se consumaba, tendria en su poder, no ya un rey prisionero, sino un caballero cautivo. Esta consideracion, unida á las noticias que tuvo de la liga que contra él se formaba en Italia, le movió á pensar seriamente en dar libertad al prisionero, porque él por desesperacion no hiciera inútil su cautividad, ó antes que los confederados hicieran de la libertad del rey de Francia condicion precisa de paz ó de guerra. Coincidió con esto que la regente de Francia, madre de Francisco, cansada de llevar sobre sus hombros el peso del gobierno, y persuadida de que la presencia de su hijo era mas necesaria á la Francia que el ducado de Borgoña, le decia que aceptara cualquier partido, pues nada era tan perjudicial y todo era mas tolerable que la prolongacion del cautiverio. Y como Francisco habia visto por tanto tiempo la firme resolucion del emperador, no sintió verse alentado por su madre, y dió orden á sus embajadores para que aceptaran y firmaran en su nombre el tratado que proponia Carlos V (19 de diciembre), aplazando, no obstante, la restitution de la Borgoña para despues que estuviese libre.

La dificultad estaba en los del consejo del emperador, puesto que consultado por Carlos, se dividieron los pareceres, opinando los unos, entre ellos el virey de Nápoles, que la libertad del rey de Francia era indispensable para la paz universal, y aconsejándole resueltamente otros, y señaladamente el gran canciller Gattinara, que le tuviese preso y asegurado por lo menos hasta que hubiese hecho la restitution de la Borgoña, fundándose en la desconfianza que les inspiraba el genio bullicioso y emprendedor del francés, y su natural deseo de vengar la afrenta de Pavía y las humillaciones de Madrid. Optó, no obstante, el emperador por el primer dictámen, y en su virtud se estipuló y ajustó la famosa Concordia de Madrid, de 14 de enero de 1526, cuyos principales capitulos eran los siguientes:

Paz y amistad perpétua entre ambos soberanos. De manera, dice el texto, que los dichos señores emperador y rey en la manera sobredicha sean é queden de aqui adelante buenos, verdaderos é leales hermanos, amigos, aliados y confederados, y sean

perpétuamente amigos de amigos y enemigos de enemigos, para la guarda, conservacion y defension de sus estados, reinos, tierras y señorios, vasallos y súbditos, donde quier que estén: los cuales se amarán y favorecerán el uno al otro, como buenos parientes é amigos, é se guardarán el uno al otro las vidas, honras, estados y dignidades, bien é lealmente, sin alguna fraude ni engaño, y no favorecerán ni mantendrán alguna persona que sea contra el uno ni el otro de los dichos señores.

Libre trato, comercio y comunicacion entre los súbditos de ambos reinos.

Restitucion y entrega completa del ducado de Borgoña al emperador dentro de las seis semanas siguientes al dia en que el rey Francisco se viese libre en su reino, renunciando por sí y por sus sucesores para siempre á todo derecho al ducado de Borgoña, quedando éste perpétuamente separado de la corona de Francia.

Que el 10 de marzo el rey Francisco entraria libremente en su reino por la parte de Fuenterrabia; pero con tal condicion, que en el acto y simultáneamente le serian entregados al emperador en calidad de rehenes los dos hijos primeros del rey Francisco, el delfin y el duque de Orleans, ó en lugar de este último, doce principales personajes del reino, que el emperador designaba; los cuales habian de estar en su poder hasta que el rey cristianísimo hubiera hecho la restitution y cumplido los artículos de la concordia; y aun cumplido esto, vendria en lugar de los dichos rehenes á España el duque de Angulema, hijo tercero del rey, como prenda de seguridad y firmeza en la amistad de los dos soberanos.

Renuncia absoluta y completa por parte del rey Francisco á todos sus derechos ó pretensiones á los estados de Nápoles, de Milan, de Génova, de Artois, de Hainaut, y de todas las demas tierras y señorios que poseia el emperador.

Casamiento del rey Francisco con doña Leonor, hermana de Carlos, y viuda del rey de Portugal, la cual seria llevada á Francia, cuando se diese libertad á los rehenes; y casamiento del delfin con la hija del rey de Portugal, cuando tuviesen la edad.

El rey Francisco se obligaba á procurar que Enrique de Albret renunciara para siempre al título de rey de Navarra, y á todos los derechos que pretendiera tener á aquel reino, resignándolos perpétuamente en el emperador que le poseia, y en los reyes de Castilla sus sucesores.

Obligábase tambien á costear, siempre que el emperador quisiese pasar á Italia, doce galeras, cuatro naos y cuatro galeones, y á dar al tiempo de la entrega de los rehenes la paga de seis mil infantes en Italia, quinientas lanzas y alguna artilleria.

A satisfacer al rey de Inglaterra los 133.303 escudos anuales que el emperador le debia, á contar desde junio de 1522.

A restituir al duque de Borbon todos sus estados con las rentas y bienes muebles, señorios, preeminencias y derechos que tenia antes de salir de Francia.

A dar libertad al príncipe de Orange y devolverle su principado, como igualmente á madama Margarita y al marqués de Saluzzo todo lo que poseian antes de la guerra.

Que ambos soberanos de comun acuerdo suplicasen al papa que convocase un concilio general para tratar del bien de la cristianidad y de la empresa contra turcos y hereges, y que concediese una cruzada general por tres años.

Que en llegando el rey Francisco á Francia ratificaria los capitulos de la Concordia.

Que si cualquiera de estos capitulos no fuese guardado, el rey daba su fé y palabra de volver á la prision.

Tal fué en sustancia la famosa Concordia de Madrid entre Carlos V y Francisco I: tratado que por lo humillante y deshonroso para la Francia y para su rey causó universal sorpresa y asombro en el mundo, y muchos desconfiaban de que llegara á realizarse. Sin embargo se dió principio á su cumplimiento con la ceremonia de los esposales entre Francisco y Leonor, que Carlos de Lannoy celebró por poderes en Madrid, donde se hallaba el rey, y en Torrijos donde se encontraba la reina: si bien el emperador no consintió la consumacion del matrimonio, hasta que el acta de ratificacion viniese de Francia.

Con razon se habia asombrado el mundo, y no sin fundamento se recelaba que no podria realizarse el tratado. Asi era, pero no por las causas que naturalmente se discurrían. Detrás de la concordia ostensible se ocultaba una protesta capciosa que la invalidaba. El rey cautivo, el dia antes de firmar el convenio, habia llamado á los consejeros que tenia en Madrid, y despues de haberles exigido el secreto bajo juramento solemne, hizo estender á su presencia y ante notarios una protesta formal contra el tratado que iba á suscribir, declarándole nulo y de ningun efecto como arrancado por violencia, y hecho sin la libertad de deliberacion necesaria para legitimar tales actos. Con esta artificiosa conducta se proponia el rey Francisco eludir la validez de lo mismo que iba á pactar, fiando mas bien en que hallaria despues casuistas que le absolvieran que creyendo satisfacer con esto su conciencia y su honor. Que sin negar que Carlos abusara de su posicion imponiendo un pacto oneroso á quien estaba constituido en cautiverio, esto no justifica la doblez de Francisco y su insigne mala fé.

La protesta no obstante permanecia oculta é ignorada, siendo este el único caso en que Carlos se dejó engañar de Francisco. Como aliados y amigos paseaban ya juntos los dos soberanos, y las gentes se agolpaban á verlos como una cosa estraña y sor-

(1) Véase el número anterior.

prendente, y de ello auguraban una larga paz. «Ya veis, le dijo un día Francisco al emperador paseando por los campos de Illescas, ya veis cuán hermanados estamos vos y yo, y mal haya quien intentare desavenirnos. Por esto he pensado deciros, que pues el pontífice es hombre bullicioso, y los venecianos son mas amigos de turcos que de cristianos, sería bien que al pontífice le allanásemos, y á los venecianos destruyésemos: para esta jornada, si nos queremos juntar, nadie será poderoso á resistirnos. —Sed cierto, hermano, le respondió el emperador maravillado de aquel lenguaje, que no tengo voluntad de buscar enemigos ni de alzarle con lo ageno. En lo que decis de ser el papa bullicioso y los venecianos amigos de turcos, bien sabeis cuán poco les debo, y que en nada se han mostrado aficionados á mis cosas, y que han sido más vuestros que míos. Mas esto no obstante, me parece que si en algo ellos se atrevieren contra la fé y contra nosotros, será bien avisarlos, mas no destruirlos: si no quisieren conformarse, ni vos ni yo nacimos para ser verdugos de los vicios del papa y venecianos.» Al oír esta respuesta del emperador, cortó discretamente la plática el francés diciendo: «Teneis razon, no hablemos mas de guerra, puesto que Dios nos tiene en paz.» ¡Quién creyera entonces que el rey cristianísimo habia de ser despues aliado del turco contra el emperador y contra el gefe de la Iglesia!

El dia en que habian de despedirse ya para regresar Francisco á su reino; caminaban juntos en una litera por las cercanías de Madrid aquellos dos soberanos para quienes parecia ser estrecho el mundo, y cuando llegó la hora de separarse: «Acordaos, hermano, le dijo el emperador, de lo que conmigo habeis capitulado.—Tanto me acuerdo, respondió Francisco, que os puedo decir todos los capítulos de memoria sin faltar una letra.—Pues que tan presente lo habeis, decidme: teneis voluntad de cumplirlo, ó hallais alguna dificultad? Porque si en esto hubiere alguna duda, sería tornar á las enemistades de nuevo.—No solo tengo voluntad de cumplirlo, contestó el francés, sino que no habrá en mi reino quien me lo pueda estorbar: y si otra cosa en mí viérais, consiento en que me tengais por bellaco y vil (*lasche et mechant*).—Lo mismo quiero que digais de mí, repuso el emperador, si no os diere libertad. Una sola cosa os pido, y es que si en algo me habeis de engañar, no sea en lo que toca á mi hermana y vuestra esposa, porque sería injuria que no podría dejar de sentir y vengar.»

Con esto se hicieron una cortesía, y se despidieron diciendo: «Dios vaya, hermano, en vuestra guarda.» Y el emperador tomó el camino de Illescas y el rey el de Madrid, para dirigirse desde aquí á Fuenterrabía y á Francia. Empezó, pues, su viaje (21 de febrero), acompañado del virey Lannoy, del capitán Alarcon y de otros caballeros. El condestable don Iñigo de Velasco habia de conducir á la reina doña Leonor hasta Vitoria, para ponerla en Francia tan luego como estuviesen entregados los rehenes y se hubiesen ratificado los capítulos de Madrid.

Mientras el prisionero de Pavia se encaminaba á la frontera de su reino con el ánsia de recobrar su libertad, el emperador, que habia condescendido con los deseos manifestados por las cortes de Castilla de enlazarse en matrimonio con su sobrina la infanta doña Isabel de Portugal, hija del difunto rey don Manuel, pasó á Sevilla á celebrar sus bodas, que se solemnizaron con suntuosas fiestas (11 de marzo, 1526), y con todo el brillo y ostentación que era de esperar de la alegría y el gusto que este enlace causó en ambos reinos.

Al llegar el rey Francisco con su comitiva (18 de marzo) á la orilla del Bidasoa, que por la parte de Fuenterrabía divide los dos reinos de España y Francia, puestos anticipadamente de acuerdo para el acto y ceremonia de la entrega con la reina Luisa su madre, gobernadora de la Francia, y con arreglo al ceremonial que Francisco y Lannoy habian formulado en Aranda de Duero (26 de febrero), y en San Sebastian, se dió principio á aquel acto sublime de la manera siguiente. En medio del rio y á igual distancia de ambas riberas se colocó y amarró con anclas una gran lancha. A las dos márgenes, y frente unos de otros, se colocaron de la parte de España el rey Francisco con Lannoy y Alarcon, de la de Francia los dos hijos del rey, el delfín y el duque de Angulema, Enrique, con el almirante Lautrec, unos y otros con igual número de caballeros y soldados. A un mismo tiempo partieron de las dos opuestas orillas y en dos botes iguales, Lannoy con el rey Francisco y doce caballeros españoles, y Lautrec con los dos príncipes y doce caballeros franceses, y bogando á compás los remeros de uno y otro bote llegaron simultáneamente á la barca anclada en medio del rio. Saltaron á ella unos y otros. Los príncipes se acercaron á besar la mano á su padre, que les correspondió con un abrazo, y lo mismo hicieron los demás franceses. «Señor, dijo entonces el virey Lannoy, *ya estais en vuestra libertad: cumplá agora V. A. como buen*

rey lo que ha prometido—*Todo se guardará cumplidamente,*» respondió el rey. Y hecha la entrega, y pasando los príncipes á la barca de los españoles, y el rey á la de los franceses, trasladáronse á las respectivas márgenes de España y de Francia. El acto se concluyó á las tres de la tarde del 18 de marzo, al año y algunos dias de la batalla de Pavia.

Tan pronto como el rey Francisco pisó el suelo de la Francia, montó en un caballo turco que se le tenia preparado, y apretándole las espuelas se dió á correr gritando: «*Todavía soy rey! Je suis encore roi!*» y galopando llegó hasta San Juan de Luz, donde le esperaba la reina su madre con toda la corte. De allí prosiguieron sin detenerse á Bayona, desde donde el rey hizo muy vivas reclamaciones para que le fuera enviada luego su esposa; mas como se esperase en vano la ratificación del tratado de Madrid que se habia obligado á hacer tan pronto como se viera libre en su reino, y como la reina doña Leonor no habia de ser llevada á Francia hasta que esto se cumpliera, el condestable de Castilla que la acompañaba en Vitoria volvióse con ella á Burgos, con arreglo á las instrucciones que habia recibido del emperador. Los príncipes franceses fueron en el principio puestos bajo buena guarda en la fortaleza de Villalva de Alcor; y el virey Lannoy, que infructuosamente habia seguido al rey Francisco hasta Bayona, requiriéndole que confirmara la concordia de Madrid, recibió orden del emperador para que se volviese á Castilla. El rey prosiguió á París, sin haber ratificado la concordia, so pretexto de tener que someterla á la aprobación del parlamento y del reino.

Aunque hoy ya no nos constasen, adivinariase fácilmente los graves acontecimientos y las funestas complicaciones que naturalmente habian de producir el duro comportamiento del emperador con el rey prisionero, la artificiosa conducta de Francisco para recuperar su libertad, la protesta subrepticia á la concordia de Madrid, la falta de cumplimiento del tratado, y la enemiga que naturalmente se habia de producir con mas furor entre los dos soberanos rivales, que parecían destinados á traer perpétuamente conmovida la Europa.

HISTORIA

DE LA CONQUISTA DE MÉJICO (1).

CAPÍTULO XX.

Continúan su retirada los españoles, padeciendo en ella grandes trabajos y dificultades, hasta que llegando al valle de Otumba, queda vencido y deshecho en batalla campal todo el poder mejicano.

Poco antes de la hora señalada se convocó la gente que dormía cuidadosa, y despertó sin dificultad. Dióse á un tiempo la orden y la razon de la orden, con que se dispusieron todos á la marcha, conociendo el acierto y alabando la resolución. Mandó Hernán-Cortés que se dejasen cebados los fuegos para deslumbrar al enemigo de aquel movimiento; y encargando á Diego de Ordaz la vanguardia con guías de satisfacción, puso la fuerza principal en la retaguardia, y se quedó en ella por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuidado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando á las guías que se apartasen del camino real para volverle á cobrar con el día, marcharon poco mas de media legua, sin que dejase de perseverar en la vigilancia de los oídos el silencio de la noche.

Pero al entrar en tierra mas quebrada y montuosa, dieron los batidores en una celada que no supieron encubrir los mismos que procuraban ocultarse, porque avisaron del riesgo anticipadamente las voces y las piedras. Bajaban de los montes y salían de la maleza diversas tropas de indios que acometían desunidamente por los costados; y aunque no eran de tanto grueso que obligasen á detener la marcha fué necesario caminar desviando los enemigos que se acercaban, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos pasos estrechos. Temióse al principio segunda invasión del ejército que se dejaba de la otra parte del adoratorio; y algunos de nuestros escritores refieren esta facción como alcance de aquellos mejicanos; pero no fueron conforme á su estilo de pelear estos acometimientos interpolados y desunidos, ni caben con los que obraron despues: y en nuestro sentir eran las milicias de aquellos lugares cercanos que de orden anterior salían á cortar la marcha ocupando las quebradas del camino; porque si los mejicanos hubieran descubierto la retirada, vinieran de tropel, como solian, entráran al ataque por la retaguardia, y no se

hubieran dividido en tropas menores para convertir la guerra en hostilidad.

Con este género de contradicción, de menos peligro que molestia, caminó dos leguas el ejército, y poco antes de amanecer se hizo alto en otro adoratorio menos capaz y menos eminente que el pasado, pero bastante para reconocer la campaña y medir con el número de los enemigos la resolución que pareciese de mayor seguridad. Descubrióse con el día la calidad y desunión de aquellos indios; y hallándose reducido á correrías de paisanos, lo que se llegó á reconocer como nueva carga del ejército enemigo, se volvió á la marcha sin mas detención, con ánimo de adelantarla cuanto fuese posible para evitar ó hacer mas dificultoso el alcance de los mejicanos.

Duraron los indios en la importunación de sus gritos, siguiendo desde lejos como perros amedrentados que ponían la cólera en el latido, hasta que dos leguas mas adelante se descubrió un lugar en parage oportuno, y al parecer de considerable población. Eligió Cortés para su alojamiento, y dió las órdenes para que se ocupase por fuerza si no bastase la suavidad; pero se halló desamparado totalmente de sus habitantes, y con algunos bastimentos que no pudieron retirar, tan necesarios entonces como el descanso para la restauración de las fuerzas.

Aquí se detuvo el ejército un día, y algunos dicen que fueron dos, porque no permitió mayor diligencia el estado en que se hallaban los heridos. Hicieron despues otras dos marchas, entrando en terreno de mayor aspereza y esterilidad, todavía fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiaban. No se halló cubierto donde pasar la noche, ni cesaba la persecución de aquellos indios que anduvieron siempre á la vista, si ya no fueron otros que iban saliendo con la primera orden, á correr su distrito. Pero sobre todo se dejó sentir en aquellos tránsitos la hambre y la sed, que llegó á términos de congoja y desaliento. Animábanse unos á otros los soldados y los capitanes, y hacia sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegáronse á comer las yerbas y raíces del campo, sin atender al recelo de que fuesen venenosas; aunque los mas advertidos gobernaban su elección por el conocimiento de los tlascalecas. Murió uno de los caballos heridos, y se olvidó, con alegre facilidad, la falta que hacia en el ejército, porque se repartió como regalo particular entre los mas necesitados, y estos celebraron la fiesta convidando á sus amigos: banquete sazonado entonces, en que cedieron á la necesidad los escrúpulos del apetito.

Terminaron estas dos marchas en un lugar pequeño, cuyos vecinos franquearon la entrada sin retirarse como los demás, ni dejar de asistir con agrado y solicitud á cuanto se les ordenaba: puntualidad y agasajo que fué nuevo ardor de los mejicanos para que sus enemigos se acercasen menos cuidadosos al lazo que tenían prevenido. Manifestaron sin violencia los viveres de su provision, y trajeron de otros lugares cercanos lo que bastó para que se olvidase lo padecido. Por la mañana se dispuso el ejército para subir la cuesta que por la otra parte declina en el valle de Otumba, donde se habia de caer necesariamente para tomar el camino de Tlascala. Reconocióse novedad en los indios que venían siguiendo la marcha, porque sus gritos y sus irrisiones tenían mas de contento que de indignación. Reparó doña Marina en que decían muchas veces: «*añad, tiranos, que presto llegareis donde perezcáis*.» Y dieron que discurrir estas voces, porque se repetían mucho para no tener algun motivo particular. Hubo quien llegase á dudar si aquellos indios, confinantes ya con los términos de Tlascala, festejarían el peligro á que iban encaminados los españoles, con noticia de que hubiese alguna mudanza en la fidelidad ó en el afecto de aquella nación; pero Hernán-Cortés y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad como indicio de alguna celada vecina, porque no faltaban esperiencias de la sencillez ó facilidad con que solian publicar lo mismo que procuraban encubrir.

Íbase continuando la marcha, prevenidos ya y dispuestos ya los ánimos para entrar en nueva ocasión, cuando volvieron los batidores con noticia de que tenían ocupado los enemigos todo el valle que se descubría desde la cumbre, cerrando el camino que se buscaba, con formidable número de guerreros. Era el ejército mismo de los mejicanos, que se dejó en el parage del primer adoratorio, reforzado con nuevas tropas y nuevos capitanes. Reconocieron por la mañana, según la presunción que se ajusta mas con las circunstancias del suceso, la retirada intempestiva de los españoles, y aunque no desconfiaron de conseguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no sería posible acabar con ellos antes de salir á tierra de Tlascala, si se iban asegurando en los puestos ventajosos de la montaña; y despacharon á Méjico para que se tomase con mayores veras lo que tanto importaba; cuya proposición fué tan bien admitida en la ciudad, que partió luego toda la nobleza con el resto de las milicias que tenían

(1) Véase el anuncio inserto en la última plana.

convocadas á incorporarse con su ejército; y en el breve plazo de tres ó cuatro dias se dividieron por caminos diferentes, marchando al abrigo de los montes con tanta celeridad, que se adelantaron á los españoles y ocuparon el llano de Otumba: campaña espaciosa donde podían pelear sin embarazarse y esperar encubiertos: notables advertencias en lo discursivo, y rara ejecucion de lo resuelto, que uno y otro se pudiera envidiar en cabos de mayor experiencia, y en gente de menos bárbara disciplina.

No se llegó á recelar entonces que fuesen los mejicanos, antes se iba creyendo al subir la cuesta que se habrían juntado aquellas tropas que andaban esparramadas para defender algun paso con la inconstancia y flojedad que solian, pero al vencer la cumbre se descubrió un ejército poderoso de menos confusa ordenanza que los pasados, cuya frente llenaba todo el espacio del valle pasando el fondo los términos de la vista: último esfuerzo del poder mejicano, que se componia de varias naciones, como lo denotaban la diversidad y separacion de insignias y colores. Dejábanse conocer en el centro de la multitud el capitán general del imperio en unas andas vistosamente adornadas, que sobre los hombros de los suyos le mantenían superior á todos, para que se temiese al obedecer sus órdenes la presencia de los ojos. Traía levantado sobre la cabeza el estandarte real, que no se fiaba de otra mano, y solamente se podía sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma una red de oro macizo pendiente de una pica, y en el remate muchas plumas de varios tintes, que uno y otro contendría su misterio de superioridad sobre los otros geroglíficos de las insignias menores: vistosa confusion de armas y penachos en que tenían su hermosura los horrores.

Reconocida por todo el ejército la nueva dificultad á que debían preparar el ánimo y las fuerzas; volvió Hernán-Cortés á examinar los semblantes de los suyos, con aquel brio natural que hablaba sin voz á los corazones, y hallándolos mas cerca de la ira que de la turbacion, «llegó el caso, dijo, de morir ó vencer: la causa de nuestro Dios milita por nosotros.» Y no pudo proseguir, porque los mismos soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que solo se detuvo en prevenirlos de algunas advertencias que pedía la ocasion; y apellidando, como solia, unas veces á Santiago y otras á San Pedro, avanzó prolongada la frente del escuadrón, para que fuese unido el cuerpo del ejército con las alas de la caballería, que iba señalada para defender los costados y asegurar las espaldas. Dióse tan á tiempo la primera carga de arcabuces y ballestas, que apenas tuvo lugar el enemigo para servirse de las armas arrojadas. Hicieron mayor daño las espadas y las picas, cuidando al mismo tiempo los caballos de romper y desbaratar las tropas que se inclinaban á pasar de la otra banda para sitiarse por todas partes el ejército. Ganóse alguna tierra de este primer avance. Los españoles no daban golpe sin herida, ni herida que necesitase de segundo golpe. Los tlascaltecas se arrojan al conflicto con sed rabiosa de la sangre mejicana; y todos tan dueños de su cólera, que mataban con eleccion buscando primero á los que parecían capitanes; pero los indios peleaban con obstinacion, acudiendo menos unidos que apretados, á llenar el puesto de los que morían; y el mismo estrago de los suyos era nueva dificultad para los españoles, porque se iba cebando la batalla con gente de refresco. Retirábase al parecer todo el ejército cuando cerraban los caballos, ó salían á la vanguardia las bocas de fuego, y volvía con nuevo impulso á cobrar el terreno perdido, moviéndose á una parte y otra la muchedumbre con tanta velocidad, que parecía un mar proceloso de gente la campaña, y no lo desmentían los flujos y refluos.

Peleaba Hernán-Cortés á caballo socorriendo con su tropa los mayores aprietos, y llevando en su lanza el terror y el estrago del enemigo; pero le traía sumamente cuidadoso la porfiada resistencia de los indios, porque no era posible que se dejasen de apurar las fuerzas de los suyos en aquel género de continua operacion; y discurriendo en los partidos que podría tomar para mejorarse ó salir al camino, le socorrió en esta congoja una observacion de las que solia depositar en su cuidado para servirse de ellas en la ocasion. Acordóse de haber oído referir á los mejicanos que toda la suma de sus batallas consistía en el estandarte real, cuya pérdida ó ganancia decidía sus victorias ó las de sus enemigos; y fiado en lo que se turbaba y descomponía el enemigo al acometer de los caballos, tomó resolución de hacer un esfuerzo extraordinario para ganar aquella insignia sobresaliente, que ya conocía. Llamó á los capitanes Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid y Alonso Dávila para que le siguiesen y guardasen las espaldas, con los demás que asistían á su persona; y haciéndoles una breve advertencia de lo que debían obrar para conseguir el intento, embistieron á poco mas de media rienda por la parte que parecía mas flaca ó menos distante del centro. Retiráronse los indios, temiendo

como solian el choque de los caballos; y antes que se cobrasen al segundo movimiento, se arrojaron á la multitud confusa y desordenada con tanto ardimiento y desembarazo, que rompiendo y atropellando escuadrones enteros, pudieron llegar sin detenerse al parage donde asistía el estandarte del imperio con todos los nobles de su guardia; y entretanto que los capitanes se desembarazaban de aquella numerosa comitiva, dió de los pies á su caballo Hernán-Cortés, y cerró con el capitán general de los mejicanos, que al primer bote de su lanza cayó mal herido por la otra parte de las andas. Habíale ya desamparado los suyos; y hallándose cerca un soldado particular que se llamaba Juan de Salamanca, saltó de su caballo y le acabó de quitar la poca vida que le quedaba con el estandarte que puso luego en manos de Cortés. Era este soldado persona de calidad, y por haber perfeccionado entonces la hazaña de su capitán, le hizo algunas mercedes el emperador, y quedó por timbre de sus armas el penacho de que se coronaba el estandarte.

Apenas le vieron aquellos bárbaros en poder de los españoles, cuando abatieron las demás insignias, y arrojando las armas, se declaró por todas partes la fuga del ejército. Corrieron desparavidos á guarecerse de los bosques y maizales: cubriéronse de tropas amedrentadas los montes vecinos, y en breve rato quedó por los españoles la campaña. Siguióse la victoria con todo el rigor de la guerra, y se hizo sangriento destrozo en los fugitivos. Importaba deshacerlos para que no se volvieran á juntar; y mandaba la irritacion lo que aconsejaba la conveniencia. Hubo algunos heridos entre los de Cortés, de los cuales murieron en Tlascala dos ó tres españoles; y el mismo Cortés salió con un golpe de piedra en la cabeza tan violento, que abollando las armas le rompió la primera túnica del cerebro, y fué mayor el daño de la contusion. Dejose á los soldados el despojo y fué considerable; porque los mejicanos venían prevenidos de galas y joyas para el triunfo. Dice la historia que murieron veinte mil en esta batalla: siempre se habla por mayor en semejantes casos; y quien se persuadiere á que pasaba de doscientos mil hombres el ejército vencido, hallará menos disonancia en la desproporcion del primer número.

Todos los escritores nuestros y extranjeros, refieren esta victoria como una de las mayores que se consiguieron en las dos Américas. Y si fuese cierto que peleó Santiago en el aire por sus españoles, como lo afirman algunos prisioneros, quedará mas creíble ó menos encarecido el estrago de aquella gente; aunque no era necesario recurrir al milagro visible donde se conoció con tantas evidencias la mano de Dios; á cuyo poder se deben siempre atribuir con especial consideracion, los sucesos de las armas: pues se hizo aclamar señor de los ejércitos para que supiesen los hombres que solo deben esperar y reconocer de su altísima disposicion las victorias, sin hacer caso de las mayores fuerzas; porque algunas veces castiga la sinrazon asistiendo á los menos poderosos; ni fiarse de la mejor causa, porque otras veces corrige á los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.

NOTICIAS GENERALES.

—Segun anuncia un periódico, en breve llegará á esta corte una máquina de las que se usan en Francia ó Inglaterra para la trasplatacion de árboles. Dicha máquina viene con objeto de trasplantar á la Puerta del Sol y á varios paseos de esta capital, robustos y frondosos árboles arrancados de las alamedas de Aranjuez y de las posesiones del ayuntamiento.

Celebramos tal medida, pues es grande la necesidad que hay de cubrir los paseos y plazas con árboles que den sombra y que sustituyan al raquítico arbolado empleado en casi todos nuestros paseos.

—El ferro-carril de Bilbao se halla muy adelantado; el gefe de explotacion hizo el 16 una excursion en un tren especial, llegando hasta mas allá de Lezama, ó sea una distancia de 56 kilogramos de Bilbao.

—Ya se encuentra en poder del gefe de ingenieros de la provincia de Murcia para su examen el proyecto de las obras de la via férrea de Carcajante á Albacete en la segunda y tercera seccion del ferro-carril de Albacete á Cartagena.

—Segun hemos indicado ya, para fines del mes próximo quedará abierta á la explotacion pública una nueva seccion del ferro-carril de Valencia á Tarragona, que unirá á Valencia con Castellon de la Plana.

—El tiempo está fresco, lo cual hace que la grana de los cereales sea generalmente buena. En casi todas partes ha empezado la siega de la cebada, siendo

grande el rendimiento, sobre todo en las tierras fuertes. Las flojas, que requieren pocas aguas de invierno, suelen tener poca mies. El precio del grano ha bajado poco hasta ahora. El de la lana se ha contenido. Hay muchos que opinan que ha de bajar: no lo creemos; bien que la subida, si la hay, no será grande. Por eso aconsejamos la venta. El precio del aceite está firme. Se esportan algunas arrobas para el extranjero. El estado de las olivas, satisfactorio.

El vino tiene una regular salida, pero los precios no se han alterado sensiblemente. Presumimos que el que pueda conservarse hasta el mes de octubre alcanzará alguna subida. El zumaque casi no tiene precio. A 3 1/2 rs. arroba se ha dado en la Mancha. La cosecha de guisantes y de habas es extraordinaria. El ganado está generalmente caro. Las ovejas que se venden en Madrid para el agosteo de la campaña, se dan á 33 rs.

—En el mercado de ayer se vendió el trigo desde 46 á 58 1/2 reales fanega; la cebada de 24 á 25; la algarroba á 41; carne de vaca de 48 á 50 reales arroba y de 18 á 20 cuartos libra; id. de carnero de 48 á 20 cuartos libra; de cordero á 17 cuartos libra; id. de ternera de 76 á 96 rs. arroba y de 34 á 42 cuartos libra; tocino añejo de 90 á 92 rs. arroba y de 34 á 36 cuartos libra; jamon de 110 á 116 rs. arroba y de 42 á 51 cuartos libra; aceite de 64 á 68 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; vino de 34 á 42 rs. arroba y de 12 á 14 cuartos cuartillo; pan de dos libras de 12 á 14 cuartos; garbanzos de 34 á 44 rs. arroba y de 10 á 16 cuartos libra; judías de 26 á 30 rs. arroba y de 10 á 12 cuartos libra; arroz de 30 á 36 rs. arroba y de 10 á 14 cuartos libra; lentejas de 16 á 20 reales arroba y de 8 á 10 cuartos libra; carbon de 7 á 8 rs. arroba; jabon de 63 á 66 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; patatas de 61/2 á 7 1/2 reales arroba y de 3 á 4 cuartos libra.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 23 de junio.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 50-60 c., idem diferido, no publicado, 44-40 d.
Idem de segunda clase, no publicado, 16 20 p.
Idem del personal, no publicado, 19-50 d.
Acciones de carreteras, emision de 1.º de abril de 1850, de 4,000 rs. 6 por 100 anual, id. 95 40.
Idem de 2,000 rs., id. 95-50.
Idem de 1.º de junio de 1851, de 2,000 rs., publicado, sin coupon; no publicado, 94-25.
Idem de 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs., no publicado, 99-75.
Idem de 1.º de julio de 1856, de 2,000 rs., id., 97-50.
Idem de obras públicas de 1.º de julio de 1858, no publicado, 97-75.
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 110 d.
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carreteras, id., 93-75 y 70.
Acciones del Banco de España, id., 215-50 d.
Idem de la Compañía de los ferro-carreles de Madrid á Zaragoza y Alicante, id., 2,015.
Obligaciones de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,000 d.
Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, id., 10,300 d.
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p.
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, idem, 1,625 d.
Obligaciones de id., id., id., 960 d.
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950.
Acciones de la Compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, id., 1,900.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-30.
París á ocho dias vista, 5-24 d.

BOLSAS ESTRANGERAS.

París, 24 de junio de 1862.

Fondos franceses. { 3 por 100. 68-55
 { 4 1/2 por 100. 96
Españoles. { 3 por 100 interior. 48-25
 { idem diferida. 43
Consolidados. 91 7/8 á 92.
Amberes 19 de junio.—Interior, 48-25.—Diferida, 43.
Amsterdam 19 de junio.—Interior, 48 3/4.—Diferida, 43 5/8.
Frankfort 19 de junio.—Interior 48 3/4.—Diferida, 43 3/8.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,
calle de Sta. Teresa, núm. 8.

CAJA DE SEGUROS

Y

SEGURO MUTUO DE QUINTAS

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

ASOCIACION UNIVERSAL

PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,
AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Todos los jóvenes, desde el nacimiento hasta la víspera del día en que son llamados á entrar en suerte, pueden suscribirse al **Seguro de Quintas**, y aquellos de los suscritores á quienes la ley obliga para un mismo sorteo, forman una sociedad mútua, cualquiera que sea el pueblo ó distrito á que pertenezcan y la edad que tengan al tiempo de suscribirse.

Cada suscriptor paga lo que puede ó lo que quiere de una vez ó en varias veces, y el importe de lo que todos pagaron con el aumento de interés correspondiente, se reparte entre los que son definitivamente declarados soldados para el ejército activo ó para la reserva. Los que aspiren á obtener la suma que el gobierno exige por la redención, si salen soldados, deben pagar las cuotas únicas, anuales ó mensuales, según la edad del asegurado, con arreglo á una tabla especial formada á este fin, para servir de guía á los padres de familia.

En el sorteo de este año despues de entregar OCHO MIL REALES á todos los asegurados á quienes ha tocado la suerte, ha quedado todavía un sobrante equivalente á mas de 34 por 100 de los beneficios, que se conserva en la **Caja General de Depósitos** para el caso en que algunos de los que han salido libres puedan ser

llamados á cubrir cupo en los sorteos inmediatos, ó para repartirlo sino á los interesados cuando cese la responsabilidad de todos.

ANTICIPOS A LOS SUSCRITORES. Con objeto de facilitar en lo posible la suscripción, para que disfruten de los beneficios de esta Sociedad aun las clases menos acomodadas, el establecimiento fundador de la **Caja de Seguros** á que da nombre, anticipará la suma necesaria para suscribirse á todo el que lo solicite y ofrezca las garantías indispensables en las operaciones de este género, mediante un interés convenido en proporcion al plazo, sobre la cantidad anticipada, sin gastos de comision ni descuento de ningún género.

Se admiten seguros en Madrid en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad. En los mismos puntos se dan prospectos y esplicaciones.

En los pueblos donde no haya representante de la empresa pueden hacerse los seguros directamente por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

HISTORIA

DE LA

CONQUISTA DE MÉJICO,

POR DON ANTONIO SOLIS.

Con una introduccion, notas y un apéndice que comprende hasta la muerte de Hernan-Cortés, por don Jose de la Revilla. Nueva edicion; un tomo en 4.º mayor; precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

EL CIVILIZADOR

HISTORIA DE LA HUMANIDAD POR SUS GRANDES HOMBRES, por A. Lamartine. Un tomo en 4.º á dos columnas. Contiene las siguientes biografías: Homero.—Juana de Arco.—Bernardo de Palissy.—Cristóbal Colon.—Ciceron.—Gutenberg.—Eloisa.—Fenelon.—Sócrates.—Nelson.—Rustam.—Jacquard.—Cronwell.—Guillermo Tell.—Bossuet.—Milton.—Antar.—Madama de Sevigné. Es tan popular el nombre del autor, que consideramos inútil encarecer el mérito de la obra. Todos los que la conocen, saben que cada una de las biografías del célebre autor de los *Girondinos* es una novela histórica; pero conviene advertir que la traduccion está hecha con el mayor esmero, y la edicion, aunque económica, es limpia, correcta y esmerada: 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

GUIA

DEL VIAGERO EN ESPAÑA,

POR

DON FRANCISCO DE P. MELLADO.

OCTAVA EDICION.—1862.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, expresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del texto, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior: precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número veinte y uno de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 21 de junio, y contiene lo siguiente:

Seccion doctrinal.—Unidad y firmeza del Episcopado católico en la fe y en la doctrina, por don Francisco Pareja de Alarcón.

Seccion histórica.—Los caballeros de la orden de San Juan de Jerusalem (art. 6.º) por don J. M. Antequera.

Seccion recreativa.—La Babosa. (Continuacion.)

Seccion de actualidad.—Sucesos de Roma.—La Natividad de San Juan Bautista.

La suscripcion cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre, 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administracion de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los correspondientes de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo en cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Baylli-Baillière, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Poncejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el **MONITOR**. En provincias por conducto de los correspondientes del Establecimiento ó enviando letra del importe.

DICCIONARIO NACIONAL

O GRAN DICCIONARIO CLASICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.

Por DON RAMON JOAQUIN DOMINGUEZ. Edicion de 1862. Si el mérito de una obra ha de juzgarse por el éxito que alcanza, pocas habrá que iguallen al Diccionario que anunciamos. No creemos, sin embargo, que este exento de defectos; la perfeccion en lo humano es imposible; pero tal es su utilidad, tales sus ventajas, por todos reconocidas, que bien puede asegurarse que no existe una sola de las personas que hablan el idioma castellano, para quien no sea absolutamente necesario. ¿Hay alguien, en efecto, que no le haya ocurrido nunca duda sobre la inteligencia de una voz?... Pues bien, el **DICCIONARIO CLASICO** de Dominguez responde á todo, porque todo lo abraza. Ciencias, artes, religion, geografia, historia, biografía, mitología, legislación, medicina, cirugía, farmacia, botánica, física, química, economía política, economía doméstica, oficios mecánicos; cuantas palabras, en fin, sirven para expresar las ideas en nuestro idioma, otras tantas contiene y esplica: en esto consiste su mérito, y esto esplica su inmensa popularidad.

Dos tomos en gran folio, de mas de mil páginas cada uno, con un **NUOVO SUPLEMENTO** en que se han añadido algunos miles de palabras, y por supuesto todas las que se encuentran en los otros Diccionarios conocidos, y además todo lo que no contienen ni pueden contener por su corto volumen ninguno de los publicados hasta el día: precio 180 rs. en Madrid y 200 en provincia.